

Nuestro homenaje a la Revolución Rusa de Lenin y Trotsky



El 7 de noviembre de 1917 se abrió una nueva era para la, humanidad y para la clase obrera. El marxismo y el socialismo dejaron de ser simples proposiciones teóricas para convertirse en realidad actuante.

La herencia que cuidamos apasionadamente es la Revolución de Octubre sin deformaciones ni lacras, los gérmenes de la nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

Es por defender esta herencia valiosísima que luchamos sin descanso y apasionadamente contra la burocracia stalinista contrarrevolucionaria.

Defendemos a la Rusia de Lenin y de Trotsky impulsando la revolución en nuestro país y fortaleciendo el movimiento de liberación nacional (así se expresa el internacionalismo

proletario) y, esto es preciso subrayar, negándonos a secundar a las volteretas diplomáticas de los sátrapas contra-revolucionarios del Kremlin.

La victoria de la revolución de 1917 ha confirmado los siguientes aspectos capitales del marxismo.

- También en los países atrasados el proletariado está llamado a tomar el poder político para cumplir las tareas democráticas pendientes (atraso) y transformarlas en socialistas. De esta manera se abrirá las compuertas de la civilización.

- La victoria de la revolución solamente puede ser posible si se pone en pie un partido político poderoso de la clase obrera, con capacidad para acaudillar a toda la nación oprimida por el imperialismo.

Los problemas que plantea la revolución en un determinado país solamente pueden encontrar su solución en la palestra internacional, apoyándose en el

movimiento obrero del mundo (internacionalismo proletario) y en la economía que se desarrolla por encima de las fronteras nacionales.

(De "Masas", N' 306,
L.a Paz, 17 de Noviembre de 1965).

Trotsky puntualiza las leyes de la Revolución

Prólogo a "¿Qué es la Revolución Rusa? de Trotsky"

De Trotsky ha dicho Stalin -su peor enemigo y, finalmente, su asesino- que, en su calidad de presidente del Soviet de Petrogrado, tuvo a su cargo "todo el trabajo de organización práctica de la insurrección". Esta paladina declaración no fue obstáculo para que, bajo la dirección de la burocracia termidoriana, se volviese a escribir, más tarde, la historia de la Revolución Rusa eliminando completamente el nombre de Trotsky. La literatura oficial soviética solamente menciona al caudillo de 1905 para denigrarlo, al que tuvo a su cargo la preparación de la victoria de Octubre de 1917, al que levantó de la nada el Ejército Rojo y lo condujo a la gloria.

En las notas que aparecen en la primera edición de las obras completas de Lenin: "Cuando el Soviet de Petersburgo se volvió bolchevique, fue elegido presidente del mismo y en tal carácter organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre." Luego, cuando las circunstancias aun no permitían borrar totalmente el nombre de Trotsky del relato de los episodios de 1917, dicha nota fue rectificada del modo siguiente: "Cuando los bolcheviques conquistaron la mayoría del soviet de Petersburgo, fue elegido presidente del soviet. Como tal tomó parte muy activa en la preparación y ejecución del movimiento de octubre". La finalidad de los burócratas salta a la vista: desvirtuar el trascendental papel jugado por Trotsky en 1917. De director de la insurrección de octubre se lo hizo aparecer como uno de los muchos que tuvieron parte activa en la preparación de dicho acontecimiento.

Trotsky no solamente era el conductor de masas y el organizador, sino, y acaso fundamentalmente el teórico de la revolución. Antes de 1905 formuló, inspirándose en los clásicos del marxismo, la teoría de la Revolución Permanente: la posibilidad de que el proletariado en la atrasada Rusia tomase el poder antes que en los países altamente desarrollados, hecho que no sería más que el prólogo de la revolución socialista mundial. Es pues natural que Trotsky sea el más autorizado para escribir la historia de las revoluciones rusas y para poner de relieve las leyes que rigen el colapso catastrófico de nuestra época.

En noviembre de 1932 Trotsky pronunció su ya famosa conferencia sobre la revolución rusa en el stadium de Copenhague (Dinamarca), respondiendo a la invitación del grupo estudiantil socialdemócrata. Trotsky explica paciente, y

luminosamente cómo las contradicciones del capitalismo mundial y del zarismo convirtieron en inevitable el triunfo del proletariado en la atrasada Rusia. La victoria fue posible porque la vanguardia proletaria actuó conforme a esas leyes objetivas; tal es -subraya Trotsky- el hecho fundamental del proceso. En la segunda parte de la conferencia se justifica, utilizando la teoría y la estadística, la revolución hecha por el proletariado.

El lector acaso extrañe que no se diga casi nada de la degeneración burocrática de la revolución, del Estado y del partido. Esta omisión no es casual, Trotsky habló ante socialdemócratas y, por eso mismo, puso mayor énfasis en justificar la revolución bolchevique. Hasta el último momento de su vida el caudillo ruso no conoció la tregua en su apasionada lucha contra el reformismo de la Segunda Internacional.

Basta profundizar en la caracterización que hace del "socialismo en un sólo país" como utopía pequeño-burguesa, para concluir implícita en la tesis de la Revolución Permanente el peligro de degeneración del Estado Obrero cuando éste queda aislado por mucho tiempo dentro del mundo capitalista. El trabajo que tiene el lector entre las manos es producto de la época más fecunda de la vida intelectual de Trotsky. En 1929 comenzó a escribir "Mi Vida" en 1930 su monumental "Historia de la Revolución Rusa", además de otros trabajos teóricos y polémicos. En ese entonces comenzó la publicación de los ochenta y siete números del "Boletín de la Oposición". Mientras tanto, la persecución stalinista no cesó en ningún grado. Natalia Sedova cuenta que en 1931 se rompieron todos los hilos de comunicación con Rusia. En febrero de 1932, el Buró Político del Partido Comunista Ruso ordenó la cancelación de la nacionalidad soviética de Trotsky y de su familia. El desterrado respondió con una "Carta Abierta": "Ustedes conocen a Stalin tanto como yo... jamás tuvo fuerza en sí mismo; todo le vino del aparato (máquina) o si queréis, es fuerte en la medida en que representa la encarnación más acabada del automatismo burocrático... hay que confiar en la clase obrera, dar a la vanguardia proletaria la posibilidad de que revise críticamente, de arriba a abajo, todo el sistema soviético; de ese modo se limpiará la grasa acumulada en él. Recuerden además la última e inasistente recomendación de Lenín: "¡Eliminar a Stalin!".

Los camaradas de Siglo XX ofrecen a la segunda edición boliviana de "¿Qué fue la Revolución de Octubre?" La primera hace tiempo que se encuentra agotada y los pocos ejemplares que circulan se consideran curiosidad bibliográfica. No es casual que sea nuestro Partido el que más se preocupe en difundir las literatura marxista, pues constituye la vanguardia de este pueblo heroico, que tiene ante sí la enorme tarea de salvar la revolución iniciada el 9 de abril de 1952.

A los revolucionarios nos complace que los trabajadores mineros tomen en serio la tarea de elevar su nivel teórico y político, este es el único camino que tiene para poder convertirse en verdaderos marxistas, es decir, en caudillos de su clase y de su pueblo.

La Paz, 15 de febrero de 1961.

(Del folleto publicado por el CR de Siglo XX, que contiene "¿Qué es la Revolución Rusa?")